

LA DANZA DE VENADOS EN EL VALLE DE SALAMÁ: LOS MAZATES

Xochitl Anaité Castro Ramos

Introducción

El departamento de Baja Verapaz es reconocido por la diversidad de danzas tradicionales y convites que se desarrollan especialmente en los municipios donde predomina la etnia Achi', como es el caso de Rabinal, Cubulco y San Miguel Chicaj. Sin embargo, poco se conoce sobre las expresiones danzarias en comunidades mestizas como Salamá donde se mantiene vigente la danza de Los Mazates. Esta expresión sociocultural tiene lugar en un contexto más amplio de celebración: el día de la Santa Cruz (3 de mayo) y la Ascensión del Señor (fecha móvil pero generalmente en el mes de mayo), enfocándose el estudio sobre todo en la primera celebración.

La investigación etnográfica se efectuó en 4 de las 9 cofradías de Mazates que existen en el municipio, propiamente en los barrios La Alcantarilla, El Calvario, La Estancia y

aldea San Ignacio. En el presente informe se estudia el fenómeno sociocultural de forma holística, respecto de cada uno de sus componentes, empezando por establecer cuáles elementos permiten clasificarla como una danza tradicional; se analiza el mito fundador de la misma y otras expresiones de literatura tradicional; también la organización, estructura y funcionamiento de las cofradías de Mazates entorno a sus principales celebraciones, los roles de mujeres y hombres en la organización socioreligiosa; los bailadores y personajes de la danza; la indumentaria como trajes, máscaras u otros implementos; los altares y portadas como cultura material relacionada con la danza y, finalmente, el desarrollo de la misma en el contexto sagrado que representa la celebración de la Santa Cruz.

Es importante agradecer la incondicional y desinteresada colaboración recibida por los señores Juan Hernández,

Esteban Hernández, Tranquilino Álvarez y Juan Canahuí, mayordomos de las cofradías de Mazates, quienes anuentemente proporcionaron información para profundizar en el tema y abrieron las puertas de sus organizaciones para investigar in situ la danza que ocupa las presentes páginas.

¿Qué es la danza de Los Mazates?

La palabra Mazate proviene del náhuatl “mazatl” que significa venado, pues por determinados indicios en crónicas coloniales y otros estudios se considera que dicho grupo étnico tuvo presencia en Salamá, San Miguel Chicaj y San Jerónimo (Cortés y Larraz, 1958: 295; Miles, 1983).

De acuerdo a la clasificación propuesta por Carlos García Escobar (2010: 130, 175) es una variante de la familia danzaría “Venados” que, en el área Q’eqchi’ de Alta Verapaz, corresponde al tema de cómo los venados (los mazates) logran vencer infinidad de obstáculos para subir al cerro sagrado Xucaneb e implorar lluvias al dios Tzuul-Taka. Indudablemente el origen de la danza es prehispánico constituyendo una reminiscencia de la cacería ritual del venado como uno de los nahuales más relevantes de la cultura maya y una de las especies silvestres aún presentes en la región de las Verapaces.

Está claro que se trata de una danza porque reúne varios elementos característicos de las mismas:

Tiempo y lugar sagrados

Festividad de la Santa Cruz, la Ascensión del Señor y otras fiestas patronales a donde son invitados Los Mazates. El espacio sacro por excelencia es el cerro de la Santa Cruz (ubicado al sur de la ciudad de Salamá) y los altares de las cofradías.

Movimientos danzarios

Círculos, zigzag y brincos.

Música

De tipo místico (tambor, tun y chinchines) y de divertimento (marimba, batería, contrabajo y trompeta).

Rituales propiciatorios

Aunque no interviene un sacerdote indígena como en el caso de otras danzas, se realiza una novena presidida por un rezador o rezadora que termina el día de la Santa Cruz o de la Ascensión del Señor. Durante ese tiempo se velan las máscaras en los altares de las distintas cofradías y se rememora a Los Mazates fallecidos.

Textos literarios

Aunque no existen diálogos en verso u “originales” durante la ejecución de la danza se improvisan letanías, alabados y un testamento en los que se entremezclan satíricamente elementos religiosos con críticas a funcionarios públicos y vecinos de Salamá.

Organización:

Por medio de las cofradías constituidas en el municipio y la colaboración económica y material de personas que, sin ser miembros de dichas organizaciones, participan como expresión de identidad y cohesión social.

Por las razones anteriores, sin lugar a dudas, el fenómeno objeto de investigación corresponde a la categoría de danza tradicional, pero tiene características de otra expresión danzaría conocida como *convite*, pues las “cuadrillas” de Mazates desfilan procesionalmente (en filas y círculos) en las calles de Salamá el día de la Santa Cruz y la Ascensión del Señor, interactuando con los peatones en un ambiente picaresco, jocoso y sarcástico.

Existen referencias de la presencia de Mazates en los municipios de Purulhá (Baja Verapaz) y Santa Cruz Verapaz (Alta Verapaz) (Entrevista: Walter Boteo, 21 de noviembre de 2014). También se reportan bailadores en el municipio bajaverapacense de San Jerónimo (García Escobar, 2010: 130).

Por otra parte, se tiene información de que en Salamá a finales del siglo XIX y principios del XX existían distintas representaciones danzarias, las que con el paso del tiempo fueron extinguiéndose, como la danza de Los Galanes y Los Feos para las celebraciones del Corpus Christi y Virgen de Concepción, las que eran apadrinadas por Clotilde Gularte de Sanabria. También estaban las danzas

de José Soto Mayor, Los Marineros, Los Diablos y Los Seises (Ramos San José, 2002: 4). Sin embargo, en el municipio de Rabinal aún están vigentes las danzas de Los Marineros, Los Diablos, Soto Mayor, entre otras. (González, 2014: 19).

“Y la Santa Cruz solo sonrió a Los Mazates...” El mito fundador

La tradición oral ofrece un relato que explica cómo Los Mazates se constituyeron en la danza emblemática del día de la Santa Cruz. Dicho acontecimiento sucedió en un tiempo indefinido “*hace 300 o 400 años*” pero en un espacio perfectamente establecido “*subieron todos los bailes el venado, los micos, los moros, al cerro [de la Santa Cruz]*”, siendo ambos contextos (tiempo y espacio) elementos sagrados que originan una danza tradicional. De manera que el mito fundador de la danza lo constituye ese primer baile en que la Santa Cruz muestra su complacencia a través de una sonrisa, siendo interpretado este gesto antropomórfico como el beneplácito de dicha alegoría hacia Los Mazates. El siguiente relato fue recabado en el barrio La Alcantarilla del casco urbano de Salamá:

“Lo que nos contaban nuestros antepasados es que hace 300 o 400 años hubo una presentación de danzas folklóricas. Lo hacían en conmemoración de la Santa Cruz, entonces ella calificaba... hubo participación de [la danza]

de los animalitos, del costeño, del venado, del moro... de ahí se presentó el grupo de Los Mazates y cuenta la historia de que le gustó por su forma de danzar: con el tun es zigzag, con el tambor es brincadito... también le gustó su forma de ir vestidos: la chamarra que es como [pantalón] gaucho, su sombrero roto, su saco roto. Entonces todo eso, en su forma de bailar, mover las nalgas, cuenta la historia que eso fue lo que a la Santa Cruz le gustó” (Entrevista: Juan Hernández, 26 de octubre de 2014).

El mito fundador también tiene relación con lo que Mircea Eliade (1964) define como el paso del “caos” al “cosmos”, es decir, de la enfermedad a la salud, de la sequía a la abundancia, del sufrimiento a la paz. Pues cuando la Santa Cruz expresa su complacencia con Los Mazates aleja todos aquellos males que los aquejaban. Véase el siguiente relato:

“Los Mazates eran de una tribu donde solo había gente enferma –si mira las máscaras todas son feas– el Mazate solo burrunches era en su piel– dicen que era gente que padecía una gran sequía, no habían animalitos para comer, ya no cosechaban maíz. Entonces subieron al cerro a hacer oraciones para que lloviera y todo. Ya entonces cuando Los Mazates bailaron la Santa Cruz se

rió y se curaron y hubo comida” (Entrevista: Esteban Hernández, 22 de septiembre de 2014).

De esa cuenta la danza también es un ritual suplicatorio de lluvias para la obtención de buenas cosechas, siendo un elemento común en diversos grupos étnicos desde la época prehispánica hasta la actualidad, pues por ejemplo, entre los mayas del clásico tardío en el Estado de Tabasco (México) se han encontrado evidencias arqueológicas que dan cuenta de peticiones de lluvia a distintas representaciones del dios Chaak (Armijo y Jiménez, 2006: 400). Entre los Ch’orti’ de Jocotán y Quezaltepeque (Chiquimula) entre la última semana de abril y la primera de mayo los campesinos suben a los cerros para sacrificar aves, ofrendar tamales y chilate, así como para suplicar por la bendición de las semillas de maíz y frijol que serán empleadas en las próximas siembras (Entrevista: Sotero López, 24 de julio 2014).

Por su parte Lina Barrios (1996: 51-58) documenta en la región Achi’ y Poqomchi’ de las Verapaces diversos rituales propiciatorios de lluvias (procesiones, ceremonias, danzas...) que históricamente se acoplaron a la calendarización ritual católica pero conservando un trasfondo maya. En Rabinal los sacerdotes indígenas realizan ceremonias en la ciudadela Kajjub’ y en Cubulco en el cerro B’elejtz’aq, el tres de mayo, coincidiendo con la celebración principal de Los Mazates

salamatecos. El primer domingo de mayo en Purulhá se procesionan diversas imágenes de santos católicos en las calles del pueblo en pro de lluvias que generen abundantes cosechas. También corresponde a los rituales de invierno la danza de Patzka' o Güegüechos que se realiza en Rabinal el día de Corpus Christi (fecha móvil durante el mes de junio) y El Palo de los Voladores en Cubulco del 20 al 25 de julio.

El cerro sagrado y sus leyendas

En casi todas las latitudes del territorio nacional existen cerros o montañas que constituyen lugares sagrados y por consiguiente son objeto de rituales devocionales y de leyendas en relación con los mismos. La tradición oral refiere la existencia de dueños o señores de los cerros, de nahuales protectores generalmente representados como animales, también son comunes las referencias a la existencia de “cerros de agua” en cuyo interior habita una serpiente que, de ser perturbada, provocaría el derrumbe del cerro y la consiguiente destrucción del pueblo por los torrentes de agua que brotarían del mismo (Academia de Lenguas Mayas de Guatemala, 2005: 19, 33; Castro, 2012: 133).

En el caso del cerro de la Santa Cruz¹ de Salamá, existen diversos

relatos relacionados con los temas o motivos anteriormente indicados, los que forman parte del contexto de la danza de Los Mazates. De esa cuenta la danza además de representar la caza del venado y conformarse en un ritual agrario, es un mecanismo de protección simbólica del pueblo ya que, de no efectuarse en la manera establecida por la tradición, significaría la destrucción de Salamá. Dentro de las leyendas recolectadas se encuentran:

El cerro de agua

“... El 03 de mayo es el día de la Santa Cruz, al no subir al cerro a la visita, peligra el pueblo porque se puede inundar de agua, según noticias de los antiguos porque existen varios agujeros, en ese tiempo llegaron muchos bailes folklóricos al cerro pero no pudieron contener el agua que estaba brotando, hasta que llegó el baile de Los Mazates y el agua se contuvo” (Información: Benjamín Sánchez García, inédito).

“El cerro es de agua y cuando no se hacía la misa el 03 de mayo—decían los viejitos— retumbaba el cerro”. Otros dicen que iba creciendo el cerro también, por eso hicieron esa capillita de pura piedra” (Entrevista: Esteban Hernández, 22 de septiembre de 2014).

1 Según referencias este cerro antiguamente se llamó “Juan de la Cruz” (Ramos San José, 1992: 4)

El cangrejito de oro

“Era el animal que guardaba la quebrada del Orotapa, al sacarlo ésta empezó a secarse, ahora ya no se pescan ‘juilines’. El cangrejito era el secreto, el misterio que guardaba el cerro” (Entrevista: Juan Hernández, 26 de octubre de 2014).

La serpiente

“...vive en el cerro, es el encanto que tiene, igual que el gallito de oro... si uno lo ve al seguirlo ya no lo encuentra... pero son cosas buenas” (Entrevista: Tranquilino Álvarez, 22 de octubre de 2014).

El Torito

“...también vive en el cerro, da luz de noche y solo en ese momento puede verse. Está presente en el grupo de Los Mazates durante el baile” (Entrevista: Juan Hernández, 26 de octubre de 2014).

La yunta de bueyes

“... Los agricultores debemos de creer que el día de La Ascensión [del Señor] no debemos trabajar en lo que son cultivos. Se dice que un agricultor ese día quiso poner a trabajar a sus bueyes, entonces le dijeron al patrón: ‘hoy no, mañana sí’ y no trabajaron” (Entrevista: Juan Hernández, 26 de octubre de 2014).

Las cofradías de Mazates como organización socioreligiosa

La religiosidad popular salamateca históricamente se ha reflejado en cofradías bajo la advocación de distintos santos. En el período colonial tuvieron gran preponderancia la de San Mateo Apóstol, de las Ánimas y Santa Rosa de Santa María, en la actualidad están vigentes las cofradías del Niño de San José, Niño de la Virgen, Niño del Dulce Nombre y las de Mazates, que son objeto de interés en el presente trabajo. Se tiene información que las cofradías más antiguas estaban en los barrios Santa Elena y Agua Caliente pero en la actualidad se encuentran extintas.

En 1911 los responsables de la danza en Santa Elena eran Jesús Pérez, Candelario Adquí García y Melecio Velásquez, unos años después en 1926 los señores Justo Flores, Alberto Salvatierra y Camilo Lucas, al fallecer este último el cargo pasa a Petronila López y sus hijos Antonio y José Crescencio López, así también se incorpora Nazario Lucas. En 1974 recibe como encargado de la cofradía Eleuterio Franco, quien procuró mantener la integridad de la danza durante más de 30 años así como el resguardo de máscaras, tun, tambor y otros utensilios (Información: Salvador Guzmán, inédita).

Lamentablemente en la primera década de 2000 ocurre un robo donde se pierde la mayoría de máscaras del baile,

coadyuvando este evento junto con las desavenencias que venían generándose desde algún tiempo atrás entre los miembros del grupo, a la extinción de la cofradía en este barrio salamateco (Entrevista: Tranquilino Álvarez, 22 de octubre de 2014).

Hoy en día existen varias cofradías en Salamá en los barrios La Alcantarilla, Las Piedrecitas, La Estancia y en el sector Minerva del barrio El Calvario; también en las aldeas San Ignacio y San Juan. Es interesante destacar que el tiempo de fundación de estas organizaciones varía considerablemente, pues por ejemplo, el grupo de La Alcantarilla tiene más de 30 años de existencia mientras que el grupo de San Juan se conformó en 2013 y uno de los de El Calvario en 2014.

¿Cuáles son las razones por las que se han constituido recientemente nuevos grupos danzarios?. De las entrevistas pueden deducirse algunas conclusiones: la estructura de las cofradías se ha tornado menos rígida en cuanto aceptar miembros de todas las edades y estratos sociales; la danza no implica el aprendizaje de parlamentos o una coreografía demasiado elaborada; no se realizan contribuciones económicas periódicas ni prácticas de abstinencia alimenticia o sexual; el carácter jocoso de la danza es un medio de esparcimiento para los bailadores, de cohesión social entre éstos y los vecinos del municipio. Pero también interviene un factor económico recientemente establecido: la contribución de 2 mil quetzales que la

Municipalidad de Salamá entrega a cada cofradía de Mazates para la celebración de la Santa Cruz.

Este “incentivo cultural” se estableció a partir de 2012 cuando se constituye la Asociación de Grupos de Mazates de Salamá, Baja Verapaz. Siendo un medio legal que pretende apoyar, resguardar, dignificar y poner en valor una expresión tradicional que forma parte del patrimonio intangible del municipio. Sin embargo, los fondos económicos que los grupos de Mazates necesitan para conmemorar el día de su patrona, la Santa Cruz, son mucho más onerosos, ya que por ejemplo, la cofradía de La Alcantarilla en la celebración de 2015 invirtió alrededor de 27 mil quetzales (Entrevista: Juan Hernández, 14 de mayo de 2015).

En este orden de ideas para explicar los mecanismos que emplean las cofradías con el fin de recaudar cantidades de dinero significativas como la anterior, es necesario explicar la red de relaciones sociales que implican dichas organizaciones. Se tomará como referencia la cofradía de La Alcantarilla por ser una de las que se tiene mejor información. En primer lugar están las siete “mayordomías centrales”, cada una está integrada por varias parejas de esposos que viven en el área urbana y rural del municipio, según sea la cantidad y calidad de responsabilidades de cada mayordomía así será la jerarquía que ocupen, de manera que los primeros mayordomos son los líderes de la agrupación.

La celebración de la Santa Cruz tiene como punto medular una novena que se desarrolla del 25 de abril al 3 de mayo. Para el rezo de cada día se incluyen las intenciones de distintas personas y familias que contribuyen material o económicamente con los gastos que requiere la actividad, principalmente con veladoras, cohetes, flores y refrigerios. De esa cuenta en 2015 la red de colaboradores que, de forma tácita, acuerpan la cofradía del barrio La Alcantarilla incluyó un total de 173 jefes de familia y sus respectivos núcleos, incluso se suman organizaciones religiosas como el Comité Católico de la Virgen de Concepción, la cofradía del Niño de la Virgen, Comité del Mercado Central de Salamá, las radios Voz del Valle y Quetzal, así como la empresa de televisión Cable Star.

También debe anotarse que entre las cofradías de Mazates suelen darse casos de absorción, deserción y sustitución. En el primer concepto (absorción) se encuentran las organizaciones nuevas y poco experimentadas que buscan el apoyo de grupos más sólidos, como es el caso de la cofradía de San Ignacio que se integra al grupo de La Alcantarilla para el festejo del 3 de mayo (Entrevista: Juan Canahuí, 26 de octubre de 2014). El segundo aspecto (deserción) ocurre cuando hay situaciones que no son del agrado de algunos bailadores (insatisfacción en cuanto a los alimentos, música y

cantidad de participantes...) esto ha sucedido en la cofradía más antigua del barrio El Calvario a cargo de Esteban Hernández, quien expresa:

“Yo les digo a los muchachos: ‘esto no es un equipo de futbol, uno debe venerar con fe no solo participar’. Aún así me han dejado solito, prefieren irse donde Juan [Hernández]². Pues yo con lo que Dios me ayude voy saliendo... si hay frijolitos con arroz eso se les ofrece, porque no hay para comprar carne” (Entrevista: 22 de septiembre de 2014).

El tercer aspecto (sustitución) es probablemente la situación más frecuente, pues la desaparición de una cofradía, en algunos casos, ha coadyuvado al surgimiento de otra. En ese sentido es ilustrativo el testimonio de Juan Hernández:

“Fíjese que calculo que en los últimos 30 o 40 años han surgido y desaparecido cofradías de Mazates. Desapareció Santa Elena y surgió La Estancia... ha habido brotes, se marchita, brota de nuevo, se marchita... como si fuera una planta” (Entrevista: 26 de octubre 2014).

Tranquilino Álvarez, responsable de la cofradía de La Estancia, sobre este tema explica que tanto él como otras

² Cofradía del barrio La Alcantarilla.

personas participaban como Mazates en el barrio Santa Elena, pero con el paso del tiempo el señor Eleuterio Franco se mostró renuente a la incorporación de jóvenes y especialmente de niños. Esta situación junto con el robo de las máscaras debilitó la estructura de la antigua cofradía, entonces, don Tranquilino decidió tomar cartas sobre el asunto y manifestó a otros compañeros:

“miren... si el otro año la cofradía no está en mi casa... me cambello el nombre” (Entrevista: 22 de octubre de 2014).

De esa cuenta en 2008 el informante junto con otras personas mandaron a elaborar las máscaras y se presentaron por vez primera el día de la Santa Cruz.

Acerca de las mujeres en la cofradía

La presencia femenina en los distintos grupos de Mazates se refleja en el ámbito organizativo (mayordomías) y reproductivo (elaboración de alimentos). Las mayordomías centrales, como se explicó líneas atrás, están integradas por parejas de cónyuges organizadas jerárquicamente de manera que la esposa del primer mayordomo lidera a las subsiguientes. La época de mayor actividad para las cofradías es al menos tres meses antes de la celebración del 3 de mayo, en ese período las esposas, hijos, hermanos y demás familia de los mayordomos juegan un papel preponderante para la

obtención de fondos a través de rifas, donativos económicos y materiales de los vecinos que pretenden se ruegue por ellos durante la novena.

En los días previos a la fiesta el trabajo de las mayordomas se intensifica en cuanto a todos los aspectos que implica la logística del novenario. El círculo de colaboración se amplía hacia mujeres que realizan trabajo voluntario como expresión devocional hacia la Santa Cruz u otra divinidad, al respecto Rosa Hernández Rodríguez, oferente de los rezos dedicados a la Ascensión del Señor, explica:

“Me colaboran familias, amigas, vecinas... ellas me dicen: ‘le voy a venir a ayudar doña Rosita el día miércoles y jueves’ – ‘está bien, muchas gracias’ les digo yo. De ellas nace venirme a ayudar año con año. Yo les agradezco mucho a ellas porque es un gran trabajo el que se hace... pero con la ayuda de Dios y de ellas todo sale bien” (Entrevista: 13 de mayo de 2015).

Durante los primeros ocho días del novenario se preparan refacciones o refrigerios bastante variados: chuchitos, shepes, tostadas, panes dulces, panes con frijol u otros alimentos, huevos fritos, chirmoles, atoles, café, refrescos... los que se ofrecen a los asistentes al final de cada rezo. Pero el mayor esfuerzo tiene lugar para elaborar los alimentos con los que ceremonialmente se concluye la novena: tamales y fresco de olla.

Los tamales generalmente se hacen con carne de cerdo, dependiendo de la capacidad económica de la cofradía se sacrifican entre 2 y 5 marranos³ de los que se fabrican alrededor de 1500 a 5000 tamales. En tal sentido la primera mayordoma debe prever cómo organizará a “su gente” tal como lo indica la entrevistada: “*Pienso unos días antes que a fulana le toca el oficio de tal cosa, y así...trato de que a nadie se le junte mucho oficio, que hayan suficientes manos*”. En tal sentido se organizan grupos de mujeres para limpiar y cortar las hojas de banano, cocer el nixtamal y procesar la masa, hacer el recado, envolver los tamales, cocerlos y cuidar el fuego, lavar los trastos, hacer mandados, servir los alimentos, entre otros.

El fresco de olla es lo que en otros lugares se conoce como chicha, elaborada desde la época precolombina a base de un fermento de frutas o raíces varias, melaza o miel, siendo el “muñeco” un ingrediente cuestionado pues consiste en agregar animales como sapos o incluso excrementos al recipiente que contiene la mezcla. En la primera mitad del siglo XVII Tomás Gage señala la relación de las danzas tradicionales y el consumo de bebidas embriagantes como elementos

inherentes a la celebración de la fiesta patronal, pues “*durante la octava*” van bailando de casa en casa donde les daban de beber “*chocolate, chicha o cualquier otro brebaje, de suerte que por ocho días no se ve otra cosa que borrachos en el pueblo*” (Gage, 1946: 332). Búcaro (1993: 87) confirma el origen antiguo de la bebida resaltando su significado religioso, sagrado y ceremonial, hecha a base de fermento de frutas, jugo de caña, panela y azúcar.

Según información recabada entre las cofradías de Mazates en Salamá, el fresco de olla recibe su nombre porque antiguamente se preparaba en ollas o recipientes de barro. Los ingredientes y las cantidades son imprecisos pues los sabores y grado de alcohol dependerán del gusto de quien lo prepara. Al respecto Tranquilino Álvarez comenta:

“... se acostumbra fermentar manzanas, fresas... pero solo por 4 días para que no esté muy fuerte” (Entrevista: Tranquilino Álvarez, 22 de octubre de 2014).

Dentro de otros ingredientes que suelen agregarse están: rosa de jamaica, higo, tamarindo, maíz tostado, jengibre, clavo, pimienta gorda, entre otros.

Es importante indicar que en algunos casos se consume el “guaro de olla” del municipio de San Jerónimo (Baja Verapaz), famoso desde tiempos antiguos por el acceso que se tenía a los derivados de la caña de azúcar como consecuencia del ingenio azucarero

3 Dicha tarea está a cargo de hombres que tienen experiencia en la misma, también son quienes cocinan los chicharrones que son uno de los platillos más apetecidos por los comensales.

de los religiosos dominicos. Este aguardiente artesanal se preparaba en casas particulares en tinajas u ollas de barro en las que se mezclaba el fermento “piro” con leche, manzana, higo y manzanilla. La olla se cubría con una tapadera de bronce y en uno de sus lados se introducía un canuto de bambú por el que se destilaba el producto final (Recinos, 1997: 16)

Sobre los bailadores

Cada cofradía o cuadrilla de Mazates está compuesta por un número variable de bailadores, en los casos investigados el grupo de La Alcantarilla es el más grande con 73 participantes, El Calvario 20, La Estancia 60 y la aldea San Ignacio 22. Es interesante que la mayor o menor cantidad de miembros no depende de la antigüedad de la cofradía sino de otros factores de carácter más práctico: 1°. La apertura de los mayordomos en cuanto a la aceptación de personas de todas las edades y estratos sociales y 2°. El atractivo de regodeo o esparcimiento que represente para los niños y adolescentes que constituyen el grueso de bailadores. De esa cuenta las edades de Los Mazates oscilan entre 3 a 75 años y las ocupaciones son de lo más diversas: estudiantes de los diferentes niveles educativos (primaria y básicos principalmente), obreros (albañiles, mecánicos, carpinteros), agricultores y en menor número maestros y universitarios.

Los mayordomos de alto nivel son quienes tienen un conocimiento más

claro de por qué se realiza la danza, conocen el origen de la misma en cuanto al mito fundador, los personajes y sus funciones así como la práctica de conductas que denotan una profunda devoción religiosa. Como ejemplo merece citarse la experiencia de Esteban Hernández (líder de la cofradía más antigua del barrio El Calvario) quien afirma que su fe en Dios, la Santa Cruz, San José y la Virgen María, así como su devoción de subir al cerro sagrado, lo salvaron de una crisis diabética:

“El cerro es una parte que tengo en mi vida. Yo subo todos los días o por lo menos cada 2 o 3 días. Aunque sea a limpiar un arbolito. Ese cerro y la Santa Cruz me han devuelto la vida. Me gustaría que todas las cofradías hicieran eso, aunque sea unos 3 o 4 hombres que mandaran, pero no. Solo llegan el día 2 [de mayo] a bailar y celebran la Santa Cruz pero de eso no pasan, no dedican tiempo al cerro” (Entrevista: 22 de septiembre 2014).

En ese orden de ideas varias personas se convierten en Mazates para agradecer un favor recibido por Dios y la Santa Cruz, para cumplir una promesa que generalmente consiste en bailar durante siete años consecutivos, después, es voluntad del individuo continuar o no participando. Los informantes piensan que lo difícil de cumplir la promesa es soportar durante muchas horas la incomodidad del

vestuario (pantalón de chamarra, saco, máscara...) especialmente cuando deben subir al cerro o recorrer las calles salamatecas en pleno sol de verano. Si lo anterior se realiza sin fe y con apatía es probable recibir algún tipo de castigo, véase:

Interrumpir la celebración totalmente: “*Antes don Eleuterio Franco celebraba en grande a la Santa Cruz. Después él dijo que ya no lo hacía. Entonces él tuvo muchos fracasos, se le morían las vacas*” (Entrevista: Tranquilino Álvarez, 22 de octubre de 2014).

Interrumpir la celebración parcialmente: “*Pues yo una vez cometí el error de solo subir [al cerro] el día 2 [de mayo], de ahí dije: ‘Ay, yo mejor me quedo descansando’ ya no quise salir el 3. Pues resulta que me enfermé. Había fallado mi fe*” (Entrevista: Juan Hernández, 26 de octubre de 2014).

La sequía de 2014: “*Yo me puse a pensar: ‘lo que pasó es que ninguno de los grupos se preocupó por hacer bien la petición a la Santa Cruz’. No llovió [porque] Los Mazates no tuvieron suficiente devoción con Dios*” (Entrevista: Juan Hernández, 26 de octubre de 2014).

La ebriedad: “*Se pide respeto, Los Mazates no tienen que tomar demasiado licor para que no vayan a ofender a nadie o causar*

problemas. Pues ahí se pierde lo que es la fe, la voluntad y entonces la tradición se va a perder” (Entrevista: Juan Canahuí, 26 de octubre de 2014).

Por otra parte, en cuanto a la participación de mujeres como bailadoras algunos entrevistados manifestaron que el carácter picaresco de la danza, la absoluta presencia de los hombres y el hecho de que éstos en ocasiones se embriaguen, ha generado que las mujeres se inhiban de integrarse a los distintos grupos pues “*les da miedo que les quieran tocar las nalgas*”. En opinión de otras personas, con las que se está de acuerdo, es que “*no es costumbre que salgan mujeres*”, pues como sucede en la mayoría de danzas tradicionales los personajes femeninos son interpretados por hombres en los papeles de malinches, reinas, princesas y señoritas.

Vemos, entonces, una situación de androginia o de coexistencia en un solo ser de lo masculino y femenino, ya que la danza de Los Mazates incluye personajes como la Vieja o la Pancha que es interpretada por un hombre. Sobre este aspecto Eliade, citado por García Salazar expone: “El hombre que llevaba vestido de mujer no por ello se convertía en mujer, como podría parecerle a la mirada superficial, sino que realizaba por un momento la unidad de los sexos, un estado que le facilitaba la comprensión total del cosmos” (2012: 24).

La androginia es una situación recurrente en las expresiones danzarias guatemaltecas, especialmente en los convites tradicionales como el de Villa Nueva (Guatemala), Santa Cruz (Quiché), Zapotitlán (Jutiapa), Samayac (Suchitupéquez) o San Raimundo de Peñafort (Guatemala), este último caso fue estudiado por García Salazar, quien concluye que la coexistencia de ambos sexos en una sola persona, obtenida a través del disfraz y la máscara, ofrece la condición humana perfecta pues se trata de hombre y mujer al mismo tiempo, siendo una expresión de cómo los mitos de antaño subsisten aún en expresiones populares pero en contextos formativos diferentes (2012: 25)

Acerca de los personajes

Desde la perspectiva de los bailarores la danza representa una familia presidida por el Mam, viejo o Mazate mayor; la Pancha, vieja o madre de los Mazates; Blas Lagos es el hermano mayor y Chisca el menor. La costumbre identifica claramente a los personajes anteriores, pero, entre los hermanos que representan los extremos del grupo familiar, existen muchos intermedios de carácter anónimo que constituyen la mayor cantidad de miembros. No obstante, algunos nombres conservados por la tradición oral aluden a particularidades que identifican a los protagonistas: Tiburcio Chupa Mangos, Bruno Aguacate, Juicio Raicero, Tereso Saca Moscas y Juicio

Tirabuzón. A mediados del siglo XX Celso Teletor se refiere a los personajes del baile Ajquej o Mazates que en esa época aún conservaban sus nombres indígenas: Ixoch (mujer), Ayud (ayudante), Ajuchan (valiente) y Coy (mico) (1945: 52).

Dentro de los personajes fáunicos representados en todas las cofradías están el perro, el buey, el torito y el venado. Pero únicamente en el grupo de La Alcantarilla se especifican los atributos de cada uno de los anteriores: el perro es el guardián y cazador, los bueyes conforman una yunta para arar la tierra, el caballo que lleva las cosechas a la casa, dos bueyeros y un caporal, siendo elementos fundamentales en un contexto rural, agrícola y ganadero donde la danza simboliza un rito agrario. Hay otros personajes con los cuales algunas cofradías no están de acuerdo porque no forman parte de la tradición, tal es el caso del piloto aviador, la enfermera, el guardián y el mensajero.

De la indumentaria

Trajes

El vestuario de los bailarores es bastante sencillo en comparación con el utilizado en otras danzas donde suelen alquilarse en empresas familiares de índole tradicional conocidas como morerías. Al respecto Benjamín Ramos San José realiza la siguiente descripción sobre el atuendo de Los Mazates a inicios de la década de 1990:

“La indumentaria que usan es rústica, sombrero de palma, caites de cuero, máscara grotesca de color negro, se envuelven con chamarras para formar el pantalón dándole forma de pantalón gaucho. Saco viejo holgado. Llevan una vara larga en cuyo extremo superior aparecen animales disecados, bien amarrados, tales como conejos, ardillas, lince” (1992: 5).

Hoy en día no se registran mayores cambios en el atuendo salvo que en vez de caites se utilizan zapatos formales, sean tenis, botas de piel (tipo burro) o cualquier otra clase de calzado cómodo. Para formar el pantalón se ocupan sábanas o colchas adquiridas en comercios locales pero procedentes de Cobán (Alta Verapaz) y Momostenango (Totonicapán), cada Mazate necesita el auxilio de dos personas para colocarse el pantalón, la sábana se dobla por la mitad en la parte más larga, cada extremo es detenido por un individuo, en medio se coloca el bailador y poco a poco se hacen pequeños dobleces hasta ajustar la chamarra al cuerpo de la persona, se sujeta a la cintura con pita de plástico y lo mismo se efectúa en el extremo de las piernas del pantalón. En la parte superior del cuerpo usan una playera de algodón sobre la que se coloca un saco o chaleco viejo, sobre la cabeza aún se emplea el sombrero de palma.

Máscaras

Jorge Luján Muñoz afirma que desde la época precolombina las danzas y las máscaras fueron parte

esencial de la vida religiosa de los pueblos mesoamericanos, estas últimas empleadas para personificar seres sobrenaturales en ceremonias variadas y como implemento funerario en entierros de personajes destacados (2000: 28). La relación entre danzas y máscaras ha trascendido el tiempo hasta nuestros días, siendo la propuesta del autor en cuanto a la clasificación de las máscaras la siguiente: antropomorfas (Tecún Umán, Pedro de Alvarado, malinches, españoles, moros...) zoomorfas (venado, torito, mico, culebra, león, tigre, jaguar...) mítico-rituales (Luzbel, diablo mayor, diablo viejo, calavera, muerte, avaricia, ira, soberbia, pereza...) (2000: 12).

Las máscaras de Los Mazates podrían clasificarse como antropomorfas pues predominan los rasgos humanos pese a tener deformidades en las facciones, principalmente asimetrías en ojos, boca, dientes, orejas... pues la leyenda refiere que era una “tribu” de gente enferma y hambrienta que fueron redimidos por la Santa Cruz. El único personaje femenino, la Pancha, es la excepción a la situación anterior pues las características de la cara son perfectamente estéticas. También hay algunas máscaras zoomorfas en los personajes del torito, buey, perro y venado.

Quienes tallan las máscaras son artesanos locales como Vicente Rodas y Manuel Xol (Las Piedrecitas), Juan López Pérez e hijos (La Alcantarilla) quienes también elaboran tunes.

Lamentablemente no se pudo localizar a ninguna de las personas anteriores para entrevistarlas por lo que tuvo que acudir a Tranquilino Álvarez, primer mayordomo del grupo de La Estancia, usuario y comprador de máscaras. La madera que se emplea es de palo volador y pito secada al sol durante días para que esté perfectamente deshumedecida, luego

“...hacen el dibujo en el palo, después le van quitando la madera de adentro. Por el lado de afuera pues también hacen lo mismo, le van dando el talle a las máscaras”
(Entrevista: 23 de noviembre de 2014).

Luján Muñoz comenta que antiguamente las máscaras eran talladas en madera de cedro pero el alto costo del material incidió prácticamente en su desuso. Toda madera debe secarse al sol o en el poyo de la cocina durante días, de lo contrario la pieza se agrieta o deforma. Para los cortes más rústicos de la máscara se emplean hacha, sierra y machete, los detalles de las facciones se definen con gubias, formones, escofín y cuchillas (2000:11).

El precio de las máscaras ronda los 100 quetzales cuando no tienen un acabado fino y la pintura es elemental, los bailadores prefieren comprarlas en estas condiciones pues resultan más económicas. Después establecen fechas para dedicarse a lijar y pintar las piezas, precisando los detalles, se

emplea pintura de aceite en color negro para el fondo del rostro, rojo para la boca, blanco para dientes y líneas de expresión, además se les pegan bigotes y barba de hebras naturales. La mayoría de piezas son de fabricación reciente pues las más longevas no sobrepasan los 30 años, en esto incide que algunas cofradías como Santa Elena (extinta) y El Calvario han sido saqueadas por delincuentes, generando la necesidad de fabricar nuevas máscaras.

Debe destacarse que únicamente las máscaras, como parte de la indumentaria y rasgo distintivo de Los Mazates, se velan durante la novena que precede a la celebración del 3 de mayo. Se colocan sobre el altar de la cofradía entre las imágenes de santos católicos y fotografías de Mazates o colaboradores ya fallecidos, es decir, forman parte de dicho contexto sagrado pues constituyen el medio como simbólicamente cada bailador se convierte en el personaje que representa: el Mam, la Pancha, el torito, el venado...

Otros accesorios

El vestuario se complementa con el báculo que porta cada bailador el cual tiene en la punta la piel de un animal silvestre, representando así la condición de cazadores que tienen Los Mazates. En la otra mano llevan un chinchín que originalmente era de jícara pero hoy en día se improvisa con latas de aluminio o plástico sujetas a un palo de madera. Otro implemento es la toalla de algodón

que sirve para proteger la cabeza y el rostro del roce de la máscara y para limpiar el exceso de sudor durante la danza.

Altares y portadas

En las distintas expresiones de devoción popular existen elementos materiales de carácter mágico-religioso que representan un tributo y un medio de comunicación con el mundo sagrado, como en este caso lo constituyen los altares de las casas de las cofradías y las portadas, arcos o enramadas que coronan la entrada a dichos recintos. Estos elementos conllevan un valor estético pero, sobre todo, un canal de comunicación con Dios, los santos patronos, los mayordomos, bailadores y parientes difuntos.

Los altares de las cofradías son confeccionados por personas especialistas en la materia conocidas como altareros. Dado el profundo sentir cristiano-católico de los salamatecos a lo largo del tiempo han existido generaciones de hombres y mujeres dedicados a este oficio, como Luis y Víctor Soberanis, Lorenzo Juárez, Faustino de los Santos, Mario García y Julio Roberto Estrada Soberanis, vecinos del barrio San José (Información: Salvador Guzmán, 20 de noviembre de 2014). Estos individuos generalmente no cobran por su trabajo pues a través del mismo pretenden el beneplácito de la divinidad y con ello recibir sus bendiciones.

Según Gonzalo Mejía Ruiz (1976) los altares forman parte de lo que se conoce como arquitectura provisional ya que su duración es relativamente corta en el tiempo. En las cofradías visitadas predominan los “altares de cortinas” confeccionados con lienzos de tul, satín e incluso algodón para decorar la habitación y el espacio central donde se colocan las imágenes objeto de culto. Únicamente en la cofradía de La Alcantarilla se observó un “altar de telones” donde el tema del escenario es el cerro de la Santa Cruz dominando el valle de Salamá junto con el río Orotapa. En todos los altares el objeto principal es la patrona de los Mazates, la Santa Cruz, colocada en la parte más alta, tallada en madera y con un paño largo que representa, aparentemente, el sudario de Jesucristo. También se encuentran otras advocaciones religiosas como Jesús Nazareno, la Virgen de Guadalupe, el Sagrado Corazón de Jesús, el Señor de Esquipulas, la Ascensión del Señor... sin faltar las fotografías de personas fallecidas.

Además, se aprecian otros materiales constantes en los altares guatemaltecos, de los que se tiene referencia desde el siglo XVIII, como son los adornos de flores naturales, candelas y veladoras (Urquizú, 2010: 83). Un elemento propio de la naturaleza local es la hoja de “quipe” que tapiza las paredes donde se halla el altar y corresponde con la decoración externa o portada cuyos materiales son cañas, palos y la

hoja “pata de gallo”. Indudablemente estos componentes de la flora local tienen, como lo propone Luis Villar Anleu (2010), un origen prehispánico asociado al entorno socioambiental del que provienen y sincretizado con el catolicismo popular.

Las portadas salamatecas son estructuras rectangulares que miden alrededor de 5 metros de alto por 3 de ancho con ángulos simétricos y al centro en la parte más elevada se representa a la Santa Cruz. Por sus materiales perecederos forman parte de lo que se conoce como arte efímero y se fabrican por artesanos expertos procedentes de comunidades montañosas del municipio como El Carmen y El Duraznito, dichas personas son miembros de las distintas cofradías siendo su función exclusivamente el adorno con plantas que solo se dan en sus lugares de origen, al respecto Juan Hernández explica:

“Serapio Tista es séptimo mayordomo, él tiene su grupito ya organizado de 10 a 15 [personas], ellos son los que se encargan directamente de venir a hacer la portada, traen las hojas, los palos, todo” (Entrevista: 14 de mayo 2015).

Es interesante destacar el gran significado que el color verde tiene en los altares y portadas de las cofradías, dicho color predomina en la escultura de la Santa Cruz colocada en el centro del altar, en las hojas de quipe, pata

de gallo y pino utilizadas como elementos decorativos y rituales. El verde representa la vida, la esperanza, las buenas cosechas producto de un invierno generoso pedido a Dios con fe a través de las novenas, el ascenso al cerro de la Santa Cruz y el recorrido de Los Mazates en las calles de Salamá. En un sentido más místico Villar Anleu anota que el verde recuerda que Jesús, el Cristo, murió joven pero determinó la esperanza en una vida eterna plena para sus seguidores (2010: 106).

Desarrollo de la danza

En la víspera del final de la novena, en el ocaso del 2 de mayo, los bailadores se visten con la indumentaria característica tomando del altar las máscaras que fueron veladas en los días previos. En medio del estallido de cohetes, bombas y música de instrumentos tradicionales como el tun y el tamborón Los Mazates de las distintas cofradías ascienden al cerro de la Santa Cruz como una “penitencia” que forma parte del rito agrario inherente en la danza, sobre ello Juan Canahuí dice:

“En la presentación que se hace el día 3 [de mayo] y el día de la Ascensión [del Señor], es donde se le pide a nuestro divino creador que ‘aiga’ lluvia y buenas cosechas para que ‘aigan’ buenos alimentos. En algunos años llovizna el día 2 por la noche” (Entrevista: 26 de octubre de 2014).

En la cúspide del cerro se realiza una velada donde cada grupo tiene un tiempo asignado para hacer su presentación la que consiste en bailar haciendo círculos, zigzag y brincos siguiendo el ritmo de los instrumentos referidos, marcando los pasos con el chinchín que portan en una de sus manos. La danza carece de parlamentos pero existe una expresión constante durante todo su desarrollo:

*“jú, jú Mazate alé, tapate el trasero
porque se te ve”*

Es necesario aclarar que aunque la danza conlleva “letanías” y “alabados” no todos los grupos los realizan y tampoco tienen un espacio y un tiempo específico para llevarlos a cabo. En la estructura y el contenido de lo que se expresa prima la improvisación de los bailadores siendo el denominador común el carácter burlesco del lenguaje. En un documento proporcionado por la cofradía de La Alcantarilla se detalla “La letanía mayor de todos Los Mazates que ya están muertos y los que tendrán que morirse algún día”, a saber:

*Santa María del cordero... plano
Santa Tecladora... del dolor
Mater que adivina... la verdad
Mater de la bilis... que se mueran los biliosos
Mater salvoconducto... del recto
Vaso con espíritu... día treinta y cinco
Vaso lleno de fresco... fuerte
Vaso lleno de energía... pongo quince
Rosa que mastica... chapupo*

*Estrella del medio día... para almorzar
Regino patas de loro... engarabatada
Cordero que no pone la pata en el
monte... si no en lo que no es de él
Cordero que no se deja ordeñar... si no
por su abuela
Cordero que no se deja agarrar... si no
por el Mazate Mam*

Concluida la velada alrededor de la una de la madrugada del 3 de mayo, Los Mazates regresan a las casas de las diferentes cofradías para descansar durante algunas horas, pues a las cuatro en punto empieza el festejo de la alborada o despertada. Nuevamente se detonan fuegos artificiales destacándose el jolgorio con la música de marimba acompañada con batería, contrabajo y trompeta, es frecuente contratar conjuntos musicales procedentes de San Miguel Chicaj (Baja Verapaz) quienes amenizan el ambiente durante todo el día.

El desayuno del día 3 es el tiempo de comida más importante porque Los Mazates necesitan tener energía para bailar por las calles de la ciudad, además suelen concurrir muchísimas personas que son parientes o amigos de los bailadores y mayordomos. Se sirven viandas abundantes de huevos revueltos, frijoles colados, chirmol, pollo guisado, chicharrones de cerdo, tamales, tortillas, pan de manteca, café, fresco de olla y refrescos diversos... todo lo que se haya recaudado en los meses previos.

Aproximadamente a las nueve de la mañana, una vez vestidos todos los

bailadores, comienzan a desfilan por el casco urbano deteniéndose en las “entradas” planificadas en el itinerario. El término entrada se refiere a las casas donde se han realizado novenarios en honor a la Santa Cruz concluyendo dicha práctica devocional con la presentación de Los Mazates, a quienes se agasaja con fresco de olla (o cualquier otra bebida) y una refacción o comida ligera. En dichos lugares además de bailar Los Mazates pronuncian una letanía o un alabado como el que sigue:

Alabemos todos
a la Santa Cruz
que en ella expiró
mi dulce Jesús.

Del Eterno Padre
fuiste escogida
para el sacrificio
la más advertida

La herencia paterna
ya estaba perdida
pero en tu Cruz Santa
nos fue restituida

¡Oh reclinatorio!
¡Oh duro descanso!
que en ti encontré
el cordero manso

¡Oh cama dichosa!
de la eterna suerte
pues en ti Dios duerme
el sueño de la muerte

Vaso de elección
mil veces sagrada
que te hizo divina
del pueblo católico

Árbol escogido
del Dios destinado
para el sacrificio
de su hijo bien amado

Bajo un árbol fue
el hombre engañado
y en otro por Cristo
fue crucificado

Con tres duros clavos
tres horas pendiente
estuvo de ti
el Dios inocente

Cedro sois de Líbano
el más elevado
donde se lavaron
todos los pecados

El trayecto se tiene que calcular de manera que poco después del medio día los bailadores se encuentren en el lugar donde les ofrecieron el almuerzo. En ello resulta ilustrativo el comentario de Esteban Hernández, encargado de una de las cofradías del barrio El Calvario:

“Yo solo busco quién me da mi almuerzo. Planifico bien porque yo no me voy así, yo busco las iglesias, no subo al [templo del] calvario pero sí bailamos en la plazuela [Lainfiesta]. Ahí bailamos

viendo al calvario, después nos vamos a la iglesia [de San Mateo], después jalamos para [el barrio] Santa Elena, nos venimos por [el sector] Caracol... nos tiramos a la capilla de caminos por la [escuela] federal, seguimos por [el barrio] Hacienda de la Virgen y ahí tengo el almuerzo” (Entrevista: 22 de septiembre de 2014).

En las entradas también se recitan algunas oraciones en forma de verso en las que se hace mofa de servidores públicos y personas del ámbito social local:

*Alabemos todos a don Juan Vitalino,
para que el otro año nos dé más vino,
Alabemos a la niña Paulina,
para que el otro año nos dé a la Pedrina,
Alabemos todos a la Neca,
para que el otro año ella sea mi muñeca,
Alabemos todos a la niña María, para que
el otro año nos regale bastante tortilla,
Alabemos todos al señor Guayo, para que
el otro año no se nos vuelva un caballo,
Alabemos todos a la Chita, para que el
otro año se ponga más negrita,
Alabemos todos a doña Toya, para que el
otro año nos dé bastante fresco de olla.*

Hay ciertos aspectos de la danza que ya no se ejecutan y son referidos por las personas como prácticas que se hicieron hasta finales de la década de 1970, dichas expresiones tenían un carácter bastante teatral pues se representaba la “arada de los bueyes” y la “cacería del animal que se como las cosechas”. ¿Cuáles

son los motivos por los que dejaron de efectuarse tales representaciones? Esteban Hernández opina que la danza se ha acortado con el paso del tiempo porque los espectadores se “*aburrirían*” pues en el pasado lo anterior se realizaba alrededor de las 11 ó 12 de la noche y la “*gente no aguanta hasta esa hora*”. Benjamín Ramos San José relata que la cacería del Tanstegüite o animal que daña los cultivos se personificaba en un espacio abierto donde el capitán Blas Lagos ordenaba a los otros Mazates asechar a la presa, darle muerte y destazarla de la forma siguiente:

*La cola para doña Lola,
la cabeza para doña Teresa,
la tripa para doña Lipa,
la costilla para doña María,
el cuero para don cordero,
el corazón para don Pantaleón,
los ojos para don Atenojo,
el pelo para don Chabelo
el menudo para don Tulio
el orín para don Cerín*

El acto final de estas expresiones teatrales ocurre cuando se enciende una ametralladora de cohetes, los Mazates simulan un tiroteo, se tiran al suelo diciendo:

*“jú, jú Mazate alé, tirate al
suelo que te matarán”*

En este enfrentamiento resulta muerto el Mazate mayor o Mam que es

el padre de todos los demás a quienes hereda los siguientes bienes:

“A Blas Lagos, le toca una casa de dos pisos, el primero ya se cayó, solo queda la armazón del segundo, le toca también un burro relojero que grita a cada hora, un gallo quish que no tiene plumas, más un terreno de dos pulgadas cuadradas para que coma él y sus animalitos.

Tiburcio Chupamangos, a él le toca una avioneta que no tiene ruedas, la finca El Coyolar que no tiene agua y un camión nuevo sin llantas.

Elsa Violeta Marina de Mam, le toca una casa con luz de ocote, un radio que no funciona y un avión de nueve motores que apenas sube media vara.

Bruno Aguacate, a él le toca una marimba cuache con todo y batería, un terreno que se llama El Silencio para descansar cuando no tenga que comer y el bordón del viejo que está quebrado.

Juicio Raicero, le toca una molienda para que muele todo el cañal que no hay, un terreno con bastantes palos de chichicaste y horcones con tunas verdes, un chunto que le gusta picar a la gente y una carreta de bueyes sin ruedas.

Tereso Saca Moscas, a él le toca por ser tan letrado, la máquina de

escribir que funciona con luz de ocote, una mesa de siete patas, una silla de cinco patas, tres toneles de tinta, cien plumas de gorrión para escribir con los pies.

Juicio Tirabuzón, a él por ser buen agricultor, le toca la finca El Zarzal, la tierra verde y una yunta de novíos con arado de palo, un azadón sin ojo, siete granos de maíz y cinco granos de frijol.

Dado en la sede de Mazatelandia, el día tres de mayo”.

Finalmente, alrededor de las ocho de la noche Los Mazates concluyen su recorrido y regresan a la casa de la cofradía para cenar y descansar, habiendo cumplido así con la penitencia ofrecida a la Santa Cruz.

Es importante destacar que durante todo el desarrollo de la danza Los Mazates interactúan con los observadores (los abrazan, los sacan a bailar, se toman fotografías con ellos...) en esta relación bailadores-espectadores se rompen las barreras sociales, se ponen en una situación de igualdad todos los miembros de la sociedad salamateca, pues en el contexto jocoso de la danza tienen la misma relevancia los estudiantes de las escuelas públicas, la vendedora de comida, el lustrador de zapatos... que las autoridades públicas como el alcalde del municipio, el gobernador del departamento, el jefe de la policía... ya que a todos se les gastan bromas, se les satiriza por sus acciones

que de una u otra forma impactan en el ámbito social.

De esta manera, como lo propone Anaís García Salazar (2012), la risa en las danzas, los convites, el carnaval... iguala y libera a los miembros de una sociedad, pues las fiestas son un tiempo y un espacio donde prima el contacto libre y familiar entre personas comúnmente separadas en el diario vivir, rompiéndose transitoriamente las jerarquías, las reglas y tabúes que componen el ámbito formal de las sociedades.

Comentario final

Con esta investigación se contribuyó a documentar una danza tradicional de la que no se tenía mayor información, pues en la región de las Verapaces los municipios con mayor presencia indígena suelen ser aquellos en los que se centra el interés de los estudiosos. Además se fortalece la cultura e identidad de los vecinos de Salamá, pues muchos de ellos desconocen los pormenores de la danza de Los Mazates aún siendo de la localidad, siendo la publicación del Centro de Estudios Folklóricos un documento que puede emplearse como libro de texto en el sistema educativo bajaverapacense.

Bibliografía

- Academia de Lenguas Mayas de Guatemala (2005). *Tradición Oral Bilingüe de la cultura Ch'orti'*. Guatemala: Autor.
- Armijo, R. y S. Jiménez (2006) *Ofrendas y ceremonias a la fertilidad durante el clásico en Comalcalco, Tabasco*. Guatemala: XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, Museo de Arqueología y Etnología.
- Barrios, L. (1996) *Pueblos e historia en la Baja Verapaz*. Revista Estudios Sociales No. 56. Guatemala: Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Universidad Rafael Landívar.
- Búcaro, J. (1993) *El alcoholismo en la cultura indígena de Guatemala*. Revista Tradiciones de Guatemala No. 40. Guatemala: Centro de Estudios Folklóricos, Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Castro Barillas, L. (2012) *Crónicas y tradiciones orales de Jutiapa*. Guatemala: Editorial FORMATEC.
- Cortés y Larraz, P. (1958) *Descripción geográfico-moral de la diócesis de Goathemala*, Tomo I, Guatemala: Tipografía Nacional.
- Eliade, M. (1964) *Lo sagrado y lo profano*. Madrid: Ediciones Guadarrama.
- Gage, T. (1946) *Nueva relación que contiene los viajes de Tomás Gage en la Nueva España*. Guatemala: Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, Tipografía Nacional.
- García Escobar, C. (2010) *Atlas danzario de Guatemala*. Guatemala: Tipografía Nacional.
- García Salazar, A. (2012) *Expresiones populares de risa en Guatemala. El caso de los convites de San Raimundo de Peñafort*. Tesis: Área

- de Antropología, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.
- González, A.L. (16 de febrero de 2014) *Magia y Devoción*. Revista D– Prensa Libre. Guatemala: (18-21pp.)
- Hernández García, J. (2013) *Historia baile folklórico Los Mazates del barrio La Alcantarilla, Salamá, Baja Verapaz*. Guatemala: Inédito.
- Luján Muñoz, J. (diciembre de 2000) *Danzas y máscaras de Guatemala*. Revista Universidad del Valle de Guatemala, Número 10. Guatemala: (11-12pp.)
- Mejía Ruiz, G. (1976) *Apuntes sobre el altarero guatemalteco*. Revista Tradiciones de Guatemala No. 5. Guatemala: Centro de Estudios Folklóricos, Universidad de San Carlos de Guatemala (19-30pp.)
- Miles, S. (1983) *Los pokomames del siglo XVI*. Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra.
- Ramos San José, P.B. (1992) *Los Mazates*. Guatemala: Inédito.
- Ramos San José, P.B. (2002) *Danzas folklóricas y máscaras, cofradías y comidas en Baja Verapaz*. Guatemala: Inédito.
- Ramírez, M. (10 de junio de 1995) *Ch'orti'*. Identidad – Prensa Libre. Guatemala: (14-15 pp.)
- Recinos, R. (1997) *El guaro de olla de San Chomo. Mi Terruño*. Salamá, Baja Verapaz, Guatemala: (16pp)
- Teletor, C. N. (marzo de 1945) *Bailes que representan los indígenas en la Baja Verapaz*. Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Guatemala: (51-52 pp.)
- Urquizú, F. (2010) *Las flores tradicionales de la altarería guatemalteca*. Revista Tradiciones de Guatemala Nos. 73-74. Guatemala: Centro de Estudios Folklóricos, Universidad de San Carlos de Guatemala (83-100pp.)
- Villar Anleu, L. (2010) *Simbolismos y etnobotánica de los Arcos de Semana Santa en el suroccidente de Guatemala (2008-2010): nuevas consideraciones*. Revista Tradiciones de Guatemala Nos. 73-74. Guatemala: Centro de Estudios Folklóricos, Universidad de San Carlos de Guatemala (101-128 pp.)



Cerro de la Santa Cruz,
ubicado al sur de la ciudad
de Salamá.

Ernita que se encuentra en la
cima del cerro de la Santa Cruz.



Juan Hernández y Juan Canahú,
primeros mayordomos de las cofradías
de La Alcantarilla y aldea San Juan,
respectivamente.



Esteban Hernández, principal de la cofradía más antigua del barrio El Calvario



Preparación de alimentos para los bailadores en la cofradía de La Alcantarilla



Mujeres voluntarias preparando hojas para elaborar tamales en casa de la familia Reyes Hernández.



La Pancha o Vieja, ejemplo de la androginia implícita en la danza de Los Mazates



Mazates de la cofradía de Las Piedrecitas, recorriendo las calles de Salamá el día de La Ascensión.



Máscara del Mam o Viejo, uno de los personajes principales de la danza. Obsérvense sus rasgos asimétricos.



Otro ejemplo de máscara de Mazate con claras deformidades en las facciones del rostro.



Blas Lagos o hermano mayor de Los Mazates.

Proceso de cómo se forma y coloca el pantalón tipo gaucha de un Mazate.





Tun y tamborón, instrumentos musicales que acompañan el recorrido de Los Mazates en las calles de Salamá.



Marimba Orquesta de San Miguel Chicaj, en casa de la familia Reyes Hernández.



Altar conmemorativo de la Ascensión del Señor.



Altar de la Cofradía del
barrio La Alcantarilla.

Esposos Reyes Hernández,
oferentes de la celebración de la
Ascensión del señor.



Casa de la cofradía
del barrio El Calvario.